

Sexo al cubo

ERIKA AQUINO

En un contexto donde la representatividad femenina en el canon peruano con respecto a publicaciones, eventos y colecciones literarias es frágil y a veces nula, resulta urgente infringir el imaginario social a partir de diversos acontecimientos. El más reciente de ellos es la aparición de la antología *Sexo al cubo, veintisiete relatos sobre la sexualidad femenina en el Perú escritos por mujeres*, con la selección y el prólogo de José Donayre.

Si nos detenemos en los elementos paratextuales de esta entrega (título, portada y prólogo), nos daremos cuenta de que la intención que reúne a estos relatos es revelar diversas manifestaciones femeninas y subvertir cuestiones naturalizadas a partir de voces narrativas disímiles. La subversión femenina en la literatura, no obstante, no es una expresión reciente, sino que es parte de un itinerario que, aunque reprimido e invisibilizado históricamente, encontró territorio decisivo a partir de la década del ochenta. Blanca Varela, María Emilia Cornejo, Carmen Ollé, Patricia Alba, Esther Castañeda y Dalmacia Ruiz Rosas son algunas de las escritoras peruanas que empezaron a indagar el placer femenino. De esta manera, «abrazar la almohada y fijarla entre las piernas para sentir goce», «ser la muchacha mala de la historia» y sentir «la dulce insolencia de ser mujer y desear a otra»¹ se convirtieron en versos aplastantes frente a una sociedad excluyente que sostenía —y sostiene— la violencia de género y que, después de casi cuatro décadas —si nos atenemos a las fechas de publicación—, dialogarán con los relatos que son motivo de esta reseña.

Si bien estamos en épocas distintas y para las escritoras de los ochentas significó un quiebre total de los convencionalismos sociales, el cuerpo, en especial el femenino, sigue siendo un campo político que aún no ha encontrado un espacio imperioso en la ficción destinado a causar malestar: una especie de «desacuerdo social», donde «los interlocutores entienden y no entienden lo mismo en las mismas palabras»². Entendido de esta manera, *Sexo al cubo*, la sobredimensionalidad de la libido femenina, no es solo, como señala Donayre, «una muestra de relatos eróticos que buscan complacer la [...] curiosidad masculina» (p. 13), sino que se constituye como una estética del desarraigo de ser mujer, en otras palabras, una apertura de la mujer hacia el ser (*Da-sein* femenino). Por ello, producto de esta constante búsqueda del yo, surgen contradicciones a nivel textual: se reivindica lo femenino, pero aún persiste la vergüenza social; se transgrede, pero aún despuntan ciertos estereotipos ligados al género y a la culpa.



Sexo al cubo, veintisiete relatos sobre la sexualidad femenina en el Perú escritos por mujeres

Selección y prólogo de José Donayre
Ediciones Altagor
Lima, 2017
288 pp.

En general, son cuatro los tópicos sobre los que giran los textos de esta antología. En primer lugar, destacan los relatos sobre el placer no heteronormativo. Contar la experiencia del descubrimiento de la homosexualidad es el tema central del cuento «Confiteon» de Christiane Félip Vidal, a partir de la ironización del discurso religioso, y «Desde ese otro lugar» de Joya Benites, a partir de la metáfora del alumbramiento, sugiere que la protagonista, una obstetra, se pariría a sí misma y abandonaría el útero, lugar cómodo y normativo. Asimismo, se puede incluir en este tópico el cuento «Permanecer» de Violenta Barrientos que narra con detalle el placer lésbico a partir de la sustitución de los dedos por el pie, como si el placer femenino transmutara biológicamente: pene-dedos-objetos-«pie derecho».

En segundo lugar, encontramos los relatos que buscan infringir los arquetipos de las relaciones sexo-afectivas socialmente válidas. Por ejemplo, Micki Bolaños explora el poder de la poligamia a partir del viaje de la protagonista a la selva, lugar ideal para escapar de la ciudad-civilización y transgredir, así como en la Edad Media el bosque funcionaba como

tal. Destacan también en este grupo los relatos «Puto K» de Leslie Guevara y «A solas» de Claudia Inchaústegu.

En tercer lugar, algunos relatos cuestionan la aparente realización familiar femenina como modelo de felicidad y/o asexualidad. Ana María Intillí, cuyo relato inspira el nombre del libro, deconstruye el ideal de felicidad de vivir en pareja y progresar, pues narra cómo el éxito de una mujer arquitecta y su familia no se corresponde con la plenitud femenina. Asimismo, Nila Vigil en su texto «Plenitud femme» arremete contra el discurso médico convencional que sitúa a la mujer adulta como un ser asexuado y cuestiona cómo los medios de comunicación construyen los imaginarios sociales en torno a la sexualidad de la mujer.

El último tópico gira en torno a las relaciones metatextuales desde la violencia de la trama. Así Marie Linares en «Hambre», un relato que nos recuerda a *La metamorfosis* de Kafka, pero con un giro temático relacionado a los crímenes por orientación sexual, narra la experiencia traumática de una pareja —uno de ellos travesti— asesinada por una cucaracha. El relato «Terikay» de Leyla Bartet es mucho más violento a nivel narrativo, pues se trata de un acto de canibalismo ejecutado por una pareja de amantes: metáfora del amor autodestructivo.

En conjunto, el libro reúne una importante selección de relatos de voces de distintas generaciones y, aunque la diferencia entre estas abarque más de cuatro décadas, desde Carmen Ollé (1947), la mayor de las escritoras antologadas, hasta Leslie Guevara (1990), la más joven, logra hilvanar relatos que dialogan de manera intergeneracional. Lo que sí hay que repensar es por qué, a pesar de que el subtítulo alude a una muestra totalizadora, Perú, veinticinco de los veintisiete relatos son escritos por mujeres nacidas en Lima. También, sería necesario indagar en las causas —como alude Donayre— por las que las escritoras muestran «reticencia femenina por participar y cobrar visibilidad» (p. 14). Estos son dos aspectos que nos deben motivar a realizar, necesariamente, una pausa prolongada y repensar la forma en que se van construyendo estas nuevas voces femeninas en el Perú.

- 1 Versos que corresponden respectivamente a *O un cuchillo esperándome* (1988) de Patricia Alba, *En la mitad del camino recorrido* (1989) de María Emilia Cornejo y *Memorias de Electra* (1984) de Mariela Dreyfus. Han sido adaptados para esta reseña.
- 2 Jacques Ranciere. *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1996.